

## LIBRE

En el pueblo la llamaban «la Hilaria». Un personaje, decían. Pero no era un personaje: era una mujer que había decidido vivir según sus propios criterios, como cualquier hombre habría podido hacer sin dar explicaciones.

Tenía su taller de costura, no debía favores ni estaba dispuesta a vivir bajo las normas impuestas a las mujeres. Hilaria, en cambio, demostraba que el trabajo y la independencia no tienen género.

Aprendió pronto que la libertad cuesta, y que empieza cuando puedes ganarte el pan sin depender de nadie.

—«La libertad —decía— se sostiene en el dinero.

No hablaba solo por ella. Elegir no debería ser un privilegio.

No era una mujer «como las demás», murmuraban las comadres en la tienda —soltera, sin hijos, trabajando como un hombre—.

—Libre —les corregía la maestra—. Eso es lo que la hace diferente.

Pero quizá la pregunta correcta era otra: ¿Por qué esa libertad en un hombre era normal y en una mujer resultaba sospechosa?

Era feliz porque hacía lo que había elegido, no lo que la sociedad le dictaba. Libre de anillos, promesas y temores, seguía el curso de su vida con serenidad, sin esperar permiso.

En el pueblo, las mujeres la criticaban en voz alta y la envidiaban en silencio. Ella seguía trabajando y sonriendo. Sus tijeras cortaban hilos y cadenas invisibles.

Al salir de la escuela, una niña dejó dos pesetas en el mostrador.

—Enséñame —le pidió.

Hilaria sonrió. La libertad también puede enseñarse.